

EL REDACTOR GENERAL.*Cádiz viernes 23 de agosto de 1811*

ORDEN DE LA PLAZA. = Gefe de dia el coronel D. Francisco Aranguren, comandante del 2.º batallon de Cazadores. Parada : los cuerpos de la guarnición. Ronda y Baños : Milicias Urbanas.

VARIEDADES.

El Courier, periódico ingles, traslada del Monitor el siguiente oficio, que se dice dirigido por el gobernador de Tarragona, Senen de Contreras, al supremo consejo de Regencia de España.

Serenísimo Sr. : El 28 del corriente al amanecer principió el enemigo á batir en brecha la cortina del frente de S. Juan, en el ángulo que forma con el flanco izquierdo del baluarte de S. Pablo. Nuestra artillería é infantería se portaron bizarramente, consiguiendo repetidas veces acallar los fuegos enemigos, retardando así el asalto, que debía ser el término de esta operacion.

Hizose ya entónces mui crítica la situacion de Tarragona; pues por falta de buques, tiempo y oportunidad, me era imposible salvar por mar su guarnición: tampoco por tierra me era dable; pues el enemigo me tenia rodeado con todo su ejército, y aguardaba que hiciésemos una salida para batirnos.

Hablar de capitulacion era indigno de la defensa heróica que habia hecho la plaza. El marques de Campo-verde habia prometido venir á mi socorro: los ingleses habian llegado dos dias ántes con una division auxiliar; mas no determinaron desembarcar al ver el riesgo en que se hallaba la plaza, de un asalto; y así, á pesar del prometido socorro de nuestras tropas y de la presencia de nuestros aliados, me ví reducido á contar solo con mis propios soldados.

En tal estado de cosas, y conociendo que la actividad francesa no perderia momento en atacar ántes que pudiese llevarse á efecto el mal combinado plan de poder hacer levantar el sitio, plan por tantos dias dilatado, adopté el partido que el honor español, mi carácter y mi buen nombre reclamaban, resolviendo morir con las armas en la mano, ántes que pensar en entregarme.

Ya preví desde luego las dos consecuencias que mi resistencia debia infaliblemente producir: ó la confusion, derrota y fuga del enemigo, si éramos vencedores, ó una horrible matanza en mis soldados y en el vecindario, si vencidos. Mas al preveer todo esto, al resolverme á reci-

bir y rechazar á los franceses en la brecha, consulté de nuevo si eran suficientes mis fuerzas para tamaña empresa, una de las mas arduas que ofrece la guerra, y á la que pocos hombres saben como determinarse.

Sabia que aun tenia 80 hombres de las mejores y mas aguerridas tropas de España, que se habian immortalizado en la defensa de Tarragona, y á quienes solo restaba este último esfuerzo para completar la obra.

Resuelto, pues, á resistir los asaltos del enemigo, coloqué al frente de la brecha 2 batallones de granaderos Provinciales y el regimiento de Almería, con orden de no disparar un tiro y de arrojarse á la misma brecha, apénas apareciese en ella el enemigo, para rechazar su columna á punta de bayoneta; (único modo de executar operacion tan terrible) pues obligándole á retirarse de este modo, debian hacer en él tal carnicería que no se atreviese á tentar de nuevo la empresa.

Repartí á los soldados vino, aguardiente, y tabaco. Les hablé para inflamar su valor, y tomé cuantas precauciones exigian las circunstancias. No correspondió el resultado á mis esperanzas. Nuestras tropas recibieron á los franceses con una firmeza digna de admiracion; pero no se atuvieron bien á mis instrucciones, que eran atacar en su avance á la columna enemiga: el regimiento de Almería cedió pronto el terreno que ocupaba para sostener á los granaderos, y obrar como refuerzo y reserva.

Al fin 1500 granaderos enemigos, sostenidos por 5 ó 600 hombres, sin contar el grueso del ejército grande de Suchet, que por todos lados circunvalaba la plaza, se introduxeron en la brecha. Principiaron nuestras tropas á retirarse en desorden; y aunque toda la oficialidad y yo mismo hicimos cuanto fue dable para contenerlas y animarlas á volver de nuevo á la carga, y defenderse en las calles, fue imposible conseguirlo. Los soldados, creyendo salvarse con la fuga, se dirigieron ácia la marina, saltaron los muros y estacadas, y procuraron escapar; pero las tropas enemigas, atacaron por el lado de Barcelona, y los alcanzaron. — A medida que cedian los nuestros, iba ocupando el enemigo las murallas de la ciudad antigua y

nueva, y penetrando en las calles, en donde pasaba á cuchillo á cuantos encontraba, sin distincion de clase, edad ni sexó. Si en algun tanto se minoró lo cruel de esta escena, se debe á los oficiales franceses que salvaron á los que pudieron, exponiéndose á ser víctimas de sus mismos soldados, que sedientos de sangre, solo pensaban en cebarse con ella.

Corri en este momento á la puerta de San Magin para ver de reunir allí algunos soldados, para cargar al enemigo, para salvarnos durante la noche ó para intentar abrirnos paso; pero fui herido de un bayonetazo en el vientre; y hecho prisionero por un destacamento enemigo. Divulgóse entónces la noticia de mi muerte, tomando el desórden tal incremento, que los soldados arrojaban las armas, y al huir caian indefensos en manos del enemigo.

Tarragona, en fin, despues de uno de los sitios mas obstinados, durante el cual apelé á cuantas medidas dicta el arte de defensa, y á cuantas eran compatibles con mis cortas fuerzas y escasez de medios; Tarragona cayó entre los horrores que la acarrearón el heroismo de una guarnicion que cerró sus oidos á toda propuesta de capitulacion; Tarragona cayó el 28 de junio, dia que será memorable en los siglos venideros por el trágico fin de esta antigua capital de España, que se ha visto condenada á ver destruidos sus templos y edificios durante el sitio por mas de 40 bombas ó granadas, é innumerable porcion de balas, que infundian terror á las costas del Mediterráneo, cuyos hospitales estan llenos de sus defensores heridos; y en fin que en los últimos momentos de su existencia, ha visto tanta víctima inmolada.

Al siguiente dia el general conde Suchet me hizo conducir en una litera á su cuartel general de Constantí, en donde hallé á los generales Courten, Cabrer, al brigadier Mesina y otros gefes, prisioneros con 7800 hombres, entre ellos 400 oficiales, que han sido llevados á Francia. Llamóme el general, y á presencia de los principales oficiales de su ejército, me dixo sin rebozo, que yo era la causa de cuantos horrores habian cometido sus tropas en Tarragona, por haberme defendido mas allá de los límites que las leyes de la guerra prescriben, las que le autorizaban á castigarme hasta con pena capital, por no haber pedido capitulacion luego que estuvo practicable la brecha; que el entrar por asalto, le autorizaba á llevar todo á sangre y fuego, debiendo los sitiados haber puesto *bandera blanca* luego que se abrió brecha.

Repliquéle que si era cierto que las leyes de la guerra autorizaban en este caso al sitiador para entregar la ciudad y sus moradores al saqueo, á las llamas y al filo de la espada, indicando por lo tanto dichas leyes que el momento de capitular es aquel en que está próximo al asalto, las mismas no prohiben que la guarnicion se defienda y procure rechazarlo: que yo habia resistido por tener fuerzas suficientes para resistir; lo que efectivamente habria sucedido á haberse executado puntualmente mis órdenes; que ademas contaba con socorros al siguiente dia de Campo-verde y por mar &c.; que habiendo resistido hasta hallarse la brecha practicable, el no haberla defendido, se me habria imputado á cobardia; y en fin; que ningun-

na lei me prohibia rechazar el asalto.

Convencido Suchet con tan poderosas razones, me trató luego en los mismos términos que á los demas generales y oficiales, con toda la distincion á que nos hacia acreedores nuestra resistencia.

La guarnicion se portó con heroismo hasta el momento del asalto, en que mostró alguna debilidad, intimidándose el soldado. Al contrario los oficiales, que se portaron dignamente, y sable en mano hicieron los mayores esfuerzos para mantener al soldado en su deber, y reunirlos para poder hacer frente y acometer á los franceses, que los perseguian y acuchillaban por las calles. Mas su terror aumentaba por momentos, y se dexaban dar sablazos por nosotros mismos, sin decidirse á pelear de nuevo.

Todo ha conspirado contra esta pobre guarnicion. Campo-verde al dexarla prometió venir en persona á su socorro y libertad; y no lo hizo, aunque diariamente renovaba su promesa, como atestiguan infinitas cartas suyas, que conservo, y de que acompañan copias. El reino de Valencia envió en auxilio de la plaza al general Miranda, con una division de tropas de aquel reino, que desembarcaron en Tarragona, reembarcándose al siguiente dia con intento de incorporarse al ejército de Campo-verde. Una division inglesa se presentó el 26. El coronel Skerret, que la mandaba, baxó á tierra para conferenciar conmigo. El 27 vinieron los ingenieros ingleses á reconocer el frente de ataque; y convencidos de que la plaza no podia ya resistir, regresaron á sus buques; de modo que todos se mantenian lejos de la plaza, aunque habian venido á socorrerla. Esto era lo peor de todo; pues fue tal la impresion que hizo en los ánimos de los soldados, que comenzaron á preveer que eran perdidos: se desanimaron, prosiguiendo su resistencia solo á fuerza de mis continuas exhortaciones, y al ver la serenidad y confianza que yo tenia de que jamas entrarían los franceses, si se cumplian mis órdenes. Estos raciocinios fueron de peso solo por algunas horas: la idea de verse abandonados se apoderó pronto de sus ánimos, y los subyugó completamente.

El comandante ingles vino el 26 por la tarde, y me preguntó: qué queria que hiciese con sus tropas? Le contesté: que si desembarcaba y entraba en la plaza seria recibido con júbilo y tratado cual merecia: que escogiese el punto de cuya defensa quisiera hacerse cargo; y que desde luego accederia á ello.

Si el marques de Campo-verde no hubiese prometido venir á socorrernos, faltando al cumplimiento de su promesa; si el general Miranda no se hubiera presentado con su division solo para aparecer y desaparecer como un relámpago; si la division inglesa tampoco se hubiese mostrado; si á la guarnicion en fin no se hubiera dicho cada dia y cada hora al hallarse en el último apuro, que estaba á punto de ser socorrida; convencida entónces de que solo tenia que contar con sus propias fuerzas, mas habria hecho; pero este conjunto de circunstancias, tan excelente en apariencia, fue perniciosísimo en realidad, como que no estribaban en plan alguno, bueno ni malo; y desanimó á la guarnicion, viniendo á ser causa de la fatali-

dad que la hizo perder el mérito adquirido hasta el momento del asalto.

Muchos oficiales huyeron de Tarragona para libertarse de riesgos y fatigas: algunos lo verificaron sin licencia, solicitándola otros con pretextos nada honrosos: unos se fingieron enfermos: otros en fin, cometieron actos de baxeza para ocultar su pusilanimidad. Estos no solo no merecen distincion alguna, sino que deben ser echados del servicio; pues sino tendrian la impudencia de presentarse con sus insignias, y decir que estuvieron en el sitio.

La mayor parte de los cuerpos estaban mandados por capitanes, por haber salido de la plaza sus comandantes. Estos capitanes debieran ser hechos coroneles, y los que se ausentaron, y han estado divirtiéndose en Villanueva y otras partes, despedirse del servicio: de otro modo no habrá justicia, y es preciso hacerla.

En cuanto á mí, nunca he pedido cosa alguna, y ahora nada deseo, sino ser cangeado si es posible. Anhele por volver al campo de batalla, no dudando que en el ínterin se dé parte de mi sueldo á mi muger, que está en Mallorca, lo que tampoco insinuaria á no haber caído mis bienes en poder del enemigo.

Antes de la pérdida de Tarragona escribí y declaré francamente: que segun el sistema con que se hacian las operaciones, ó, hablando con mas propiedad, *se meditaban*, se perderian infaliblemente la plaza, la guarnicion y el ejército. La Junta superior del principado puede informar de esto; pues siempre cuidé de noticiarle cuanto pasaba: por su parte hizo cuanto pudo para que se intentase la operacion de levantar el sitio, única que debió executarse sin pérdida de instante, y de concierto conmigo, fuese cual fuese el número y clase de las fuerzas enemigas, á que teniamos que hacer frente. Mas todo fue en vano, pensándose cada dia ménos en esto en el cuartel general, segun se deduce de la carta del general Campoverde; en que me manda le envíe 300 hombres de las mejores tropas de la guarnicion, que debian embarcarse el 27 en la noche á las órdenes del coronel O' Ronan, que se me presentó al efecto á las 11 de la noche. Expedí las correspondientes órdenes para que se embarcase con el regimiento de Almeria, lo que no se verificó, y nadie ha vuelto á ver despues á O' Ronan.

Por la misma carta se infiere la confusion que en el cuartel general reinaba, en donde creia el marques de Campo-verde que habia llegado á la plaza una division de 4000 ingleses, siendo así que el comandante ingles me aseguró que solo tenia 100, con los que habia salido de Cádiz el 9. Tambien queria el marques que las tropas que me pedia se embarcasen la misma noche, y no podia dexar de saber que era imposible; pues no tenia yo otros medios que los que me facilitaban los ingleses, que entónces no los tenian disponibles.

Dios gue. &c.

IMPRESOS.

Gaceta de la Regencia del 22.—El Médico ha hecho prisionero un personage frances con 50 hombres que le acompañaban. El comandante Temprano aprehendió el 6 en la casa de Goz-

quez considerable número de cabezas de ganado, matando á 2 franceses é hiriendo á 3.— Los aguadores de Madrid han abandonado obstinadamente su ejercicio, de resultas de exigirles 100 rs. de patente. El 10 llegó á aquella villa Sebastiani.— D. Julian Sanchez bloquea á Ciudad-Rodrigo, mientras llega un fuerte cuerpo de ingleses para ponerle sitio.— Marmont establece su cuartel general en Talavera de la Reina: su infantería campa en el Alberche.— Segun una carta interceptada al general Filipon, los franceses creian que los ingleses se embarcasen en Lisboa para Inglaterra: su aparicion en las fronteras de Castilla los habrá desengañado.— El marques de Astorga ha cedido para socorro del 6.º ejército sus rentas de los dos últimos años en el estado de su nombre.

Diario mercantil de Cádiz del 22.—Prevalece la opinión de próximo ajuste entre Inglaterra y Rusia. Bernadotte favorece los deseos del pueblo sueco para reconciliarse con los ingleses: á todos los franceses que estaban en su servicio ha despedido, sin exceptuar á su propio sobrino.— Buonaparte ha levantado el embargo de los buques americanos, sin excepcion, para empeñar á aquella potencia contra la Inglaterra. Parece haber sido presos en Buenos-Aires 4 individuos de la junta, y desterrados del pais el coronel French y el capitán Baruti.— El general ingles Carrol ha hecho proposiciones al gobierno británico para levantar una legion española, en la que una tercera parte de oficiales serán ingleses, y constará por ahora de 7500 hombres, disciplinándose en Vigo.— El rei de Dinamarca, incierto de lo que debe hacer con el conde de Gottorp, dicen que pasará á consultarlo en Paris con Buonaparte.— El ejército del mariscal Beresford, segun avisos recibidos por la junta de Murcia, lo mandará el duque de Brunswick, y conforme á los mismos avisos, el general frances Brist ha sido derrotado junto á Zafra.

Conciso del 22.— Los enemigos de la libertad de imprenta, ponderando *los abusos* que podria producir, sin duda los temieron por sí mismos, pues es imposible abusar mas torpemente que ellos de esta libertad, que tanto repugnaron. Véase ese fariseo *Diccionario razonado*, esa fétida *Diarrea*, esa infamatoria *carta del filósofo*... esos torpes libelos, dictados por la envidia y la perversidad. ¿Cómo se sufren tales demasias? ¿Porqué no delatar estas obras inmundas? ¿Y podrá creerse que sus autores son ministros de la religion? ¿Los que predicán la caridad y á Jesucristo escribir tales cosas! ¿Hipócritas, hipócritas!— El general Laci en su proclama á los catalanes recuerda los hechos heróicos de nuestros mayores, excita á imitarlos y reclama la *union* y los esfuerzos. José ha publicado un decreto para recoger los bienes de los enemigos, imponiendo graves penas á los ocultadores.— En Mallorca se quinta y prepara un ejército. En Cuenca han hecho los enemigos un saqueo horrible, habiendo descubierto varios *escondites* de ahora dos años.— Girard ocupa á Almendra-lejo, Llerena, Zafra, Santa Marta y toda la tierra de Barros con 5000 hombres: Marmont á Truxillo, Piacencia, Coria y Bejar hasta Ca-

dad-Rodrigo. Lord Wellington se halla entre esta última y Almeida. — El Sr. Morillo no se anda con juegos: quiere la justicia y el orden. Precisamente por eso ha pasado por las armas al alcalde de Miajadas; porque cargando 2500 enemigos, le avisó que eran 5200, y además le había informado no tener trigo en el pueblo; y se halló mucho que fue remitido al ejército. — En la madrugada del 9 bañándose un voluntario en Puntales, fue llevado por la corriente: a pocos minutos se le sacó del agua, pero en el hospital de la Aguada no había máquina fumigadora, y cuando llegó al hospital Real de esta plaza, no era ya tiempo. — Contiene además el Consejo noticias del Perú, sobre las que vääse el suplemento al Redactor General del 7 de julio.

NOTICIAS.

Lóndres 31 de julio --- Buonaparte ha considerado como refractarios á los obispos que componen el Sínodo de Paris, y ha puesto á algunos en prision.

Idem 5 de agosto. Se puede dar entero crédito á lo siguiente: La noticia de la batalla de Albuhera fue recibida en Petersburgo con el mayor júbilo: hallábase el emperador en la parada, y apenas se esparció, cuando las tropas prorumpieron en vivas: en celebridad de esta accion hubo bailes y festejos, sobre lo que el embaxador frances Lauriston manifestó su sorpresa é indignacion. (Courier.)

PARTES TELEGRAFICOS DE LA LINEA.

Dia 22. Desde las 12 de ayer á las de hoy. Continuanse los trabajos. A la espalda de la casa del Coto, está ardiendo el pinar. — Ayer tarde desde las 2 hasta las 3½, estuvieron batiendo con bastante actividad todas las lanchas nuestras de los apostaderos de la punta de la Canteray Carraca, á las cañoneras enemigas que estan baradas en Puerto-real, y nuestras baterías del Arsenal á todas las enemigas de aquel frente, contestando ellas con las suyas.

CAPITANIA DEL PUERTO.

Dia 22. Desde las 12 de ayer á las de hoy han entrado los buques siguientes: de Algeciras 2 mcos. esp. con carbon: de Ayamonte y Huelva 5 b. cost. nac. con leña, paja, ganado lanar, y fruta. De Chipiona: laud id. N. S. de Regla, con fruta. Este buque salió despachado para Sevilla, y ha venido furtivamente á este puerto. De Lagos, b. port. S. Antonio, con huevos, y limones.

CÓRTESES.

Dia 22. -- Parte de Sanidad: el dia 20 fueron enterrados 16 cadáveres, á saber: 2 hombres, 2 mugeres y 12 niños.

Se dió cuenta de que el consejo de Regencia á consulta de la cámara de Indias, ha provisto el obispado de Cáceres de las islas Filipinas en Fr. Manuel de la Anunciacion, provincial de Carmelitas descalzos en Nueva-España.

La comision de Justicia informó: que había examinado las causas pendientes en el juzgado de marina de Cartagena, correspondientes á los meses de febrero y abril de este año, y que excepto una en que notaba algun retraso, las demas estaban corrientes.

El señor Villanueva presentó una memoria sobre el modo de abreviar los trámites de las causas criminales, y poner en el mejor estado la buena administracion de justicia.

La comision encargada de informar al Congreso sobre los medios de reparar la relaxacion de la disciplina eclesiástica, propuso: que para

conseguirlo sería muy del caso la convocacion de un concilio nacional, del modo y forma que en tiempos de calamidad se celebraron los de Toledo, Tarragona &c., guardando siempre la observancia de las disposiciones del Tridentino, y el respeto debido al gefe de la Iglesia. En este concepto, creia la comision que podria procederse á tan necesaria determinacion sobre las bases siguientes:

Primero. Que se celebre de orden de las Cortes un concilio nacional, dando parte al sumo Pontifice de su apertura en demostracion de la verdadera sumision que se le debe como á vicario de Jesucristo. Segundo: que asista á este concilio el rei, ó en su defecto un comisionado á su nombre. Tercero: que el rei, ó el gobierno nacional, pueda reclamar los concilios en el caso de una interposicion; tomando las medidas convenientes para extender la sana doctrina y extirpar la mala que se haya introducido: y cuarto: que el cardenal de Borbon convoque á los MM. RR. arzobispos y obispos, contando con los de Mallorca, é Iviza, y demas eclesiasticos que contemple necesarios. Baxo las mismas reglas convocará otro concilio en América, titulado: concilio español americano, observando el mismo régimen que el establecido para el peninsular: y con el fin de dar la comision una idea de los negocios, en que, segun su concepto, han de entender, presentó una memoria que con la correspondiente clasificacion los contenia, y la cual, en su caso, deberia entregársele para reglar sus sesiones. La asignacion de una pension correspondiente al Pontifice, la declaracion de los derechos del concilio, el modo de proveer las piezas eclesiásticas, quitando el requisito de nobleza, el establecimiento de un plan de curatos; la ereccion de una biblioteca donde se reunan los libros necesarios para instruccion de los jóvenes que se dediquen á la carrera eclesiástica, la formacion de un catecismo adecuado á la comprehension general de los fieles, la reforma de las órdenes religiosas, la disminucion de conventos, el arreglo de diezmos y primicias, las aplicaciones que pudieran darse á los productos de los ramos de noveno, excozado y expolios, los abusos que deben evitarse en varios actos piadosos, como procesiones, romerías &c., el establecimiento de algunos asilos para los verdaderamente abstraídos y de sólida virtud; la ereccion de juntas de caridad por feligresias para socorro de los pobres; la inspeccion de los religiosos en los hospitales; el establecimiento de una cámara eclesiástica que proponga los sugetos mas idóneos para las piezas eclesiásticas; y otros puntos de esta naturaleza eran los señalados en dicha memoria, con mucho juicio y circunspeccion, para que se resuelvan y ventilen en el concilio. Acabada la lectura, el señor Villanueva inculcó la necesidad de tomar aquella medida, apoyando su dictamen con oportunas reflexiones: tambien el señor obispo de Calahorra fue del mismo parecer; y en consecuencia, señaló el señor presidente el dia de mañana para resolver sobre el informe de la comision.

(Se levantó la sesion.)